



**TRONOEN.** Santuario dedicado a la Virgen, cerca de la abadía de Audierne, con el mar a un paso. Es el más antiguo. Cuenta Castelao que en él nació el arte popular de los calvarios bretones.



## Una materia de inspiración permanente para autores gallegos

Desde los tiempos suevos en los que el príncipe gallego Ponthus se fue a la Bretaña y se enamoró de la hermosa princesa Sidoine, un relato novelado que se pierde entre las brumas del bello bosque de Brocelandia, o desde que Maeloc arribó a las tierras gallegas llegado del norte, la materia de Bretaña, en todas sus dimensiones, ha sido una presencia constante en los escritores gallegos (y en los músicos). Tal vez el más militante haya sido

Cunqueiro, pero pocos notables del siglo XX han dejado de beber de la *fiestra* francesa. El último —posiblemente ya a estas alturas el penúltimo, el cenese Miro Villar, con el poemario (de haikus) *Breizh*, editado por Toxosoutos.

También Castelao tenía noticias del país celta, y en concreto de las similitudes de los cruceiros, gracias a un viaje anterior, en 1927, de Valentín Paz Andrade. Toda la génesis y desarrollo de este periplo pudo conocerse al detalle en el año 2004, coincidiendo con el 75.º aniversario de la expedición, gracias a la muestra organizada en el edificio Sarmiento del Museo de Pontevedra. En él se pudieron ver los materiales utilizados para la publicación del libro, con fondos de la propia sala pontevedresa, la familia de Castelao, el Instituto Padre Sarmiento, la Fundación Penzol o el Archivo Histórico de la Universidade de Santiago. Entre ellos, más dibujos y fotos, así como cartas y libros. Recientemente, la profesora y poeta Olga Novo publicó un artículo de investigación sobre el viaje de Castelao y su esposa en el volumen *Le celtisme et l'interceltisme aujourd'hui*, fruto de unas mesas de debates celebradas en Lorient en octubre del 2010. Un viaje que, por cierto —y según se refleja en numerosas fuentes—, fue como un empujón de sus amigos, con la ayuda de la Junta de Ampliación de Estudios, para sacarlo de la depresión en la que se hallaba el matrimonio tras la muerte de su hijo el año anterior.

Castelao, dignificador de los cruceiros como monumentos, que habló de la Bretaña en la Real Academia Galega o en artículos en *Nós*, vio editada la obra en mayo de 1930 por el Seminario de Estudos Galegos. El de los gallegos tardaría 20 años.

**GUIMILIAU.** Es, muy probablemente, el calvario más espectacular de Bretaña. Tanto impactó a Castelao que escribió: «A min dáme mágoa arredarme del». Es del siglo XVI, de autor desconocido.



yó 12 fotos en su da en Lescoff, a du Raz, un hito os años no pasan ni entorno.



**GUIMILIAU.** Escena que representa la entrada de Cristo en Jerusalén. Uno de los numerosos conjuntos escultóricos elaborados alrededor del calvario.



**QUIMPER.** El Museo Bretón de Quimper, en el departamento de Finistère, guarda varias representaciones (esta se repite a menudo) que Castelao también dibujó, procedentes de calvarios o cruceiros.



**QUIMPER.** También en el museo bretón, pero en el patio exterior. En este caso, la iconografía incluye un bulto de piedra que representa la salida de la sangre por la herida del costado.



**SAINT-THÉGONNEC.** Escena de Cristo conducido a la cruz. Castelao dice, sobre esta y otras del mismo conjunto, que «a aldraxe e o maltrato están tomadas do vivo e resultan impresionantes pola súa ferocidade e expresión grotesca».

